

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

A photograph of a dental mirror with a circular head and a long handle, resting inside a clear glass. The background is a soft, out-of-focus white surface.

EL HOMBRE
CON FAZ DE
ESPEJO DENTAL

Fernando Olavarría Gabler

155



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL HOMBRE
CON FAZ DE
ESPEJO DENTAL

Fernando Olavarría Gabler



EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

El espejo dental lo emplean los dentistas cuando no es posible ver la zona donde se va a trabajar en la cavidad bucal. Mediante la imagen reflejada en el espejo se permite trabajar con más comodidad y pueden observarse los rincones más escondidos e inaccesibles.

Pues bien, había una vez un individuo que poseía una cara semejante a este espejo. Eran pequeños sus ojos, sus orejas, la nariz, su boca, y la piel de su cara tenía un color grisáceo, siempre brillante por estar algo sudorosa. A las personas les llamaba la atención su aspecto y se quedaban observándolo por un tiempo algo prolongado. Esto producía un efecto mayor porque la cara con aspecto de espejo se introducía en el alma del que estaba mirando y reflejaba o hacía ver todas las incorrectas y absurdas acciones que había cometido en su vida. Más aún, si las había cometido secretamente, el espejo le aconsejaba que no debería seguir cometiendo dichos errores.

Había una vez un sacerdote de vida ejemplar en su carrera eclesiástica, pero como ser humano, tenía sus pecadillos a los cuales su conciencia no le daba importancia. Un día, mientras predicaba, le

llamó la atención una cara redonda, pálida y brillante que se destacaba de los que estaban sentados en la última fila de los bancos. Terminó la misa y monseñor se fue a su casa para desayunar. Mientras se aflojaba el cinturón de género que le quedaba apretado sintió que éste estaba pegado a su cuerpo y no pudo sacarlo. En esos instantes se elevó por el aire y su cuerpo rebotó en una de las paredes de la habitación. Bastante asustado llamó a gritos para que lo bajaran y mientras acudían a socorrerlo, nuestro obispo salió lentamente por una de las ventanas y se perdió de vista por encima de los tejados. Voló muy alto. Era un vuelo delicioso que daba una sensación placentera. A lo mejor -pensó- viajo ahora hacia el cielo de Nuestro Señor. Con este pensamiento se tranquilizó y decidió disfrutar del viaje. Pero el obispo no había muerto y llegó a un lugar que no puedo describirlo porque no he estado allí.

Se encontró con un hombre corpulento y de aspecto rudo que lo saludó con una bondadosa sonrisa.

-¿A qué has venido? -le dijo.

Nuestro obispo no le contó lo que le había pasado y le preguntó si podría entrar.

El hombre le dijo: Tu comportamiento en la Tierra es aceptable, pero te faltan algunas cosas que mejorar. Hemos tenido conocimiento que en los viernes de Semana Santa, en vez de ayunar, por devoción y respeto hacia el Maestro, disfrutas de unas exageradas comilonas de pescado, hasta quedar intensamente

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

satisfecho, me vas a responder que comes pescado y no otra carne. Pero dime, ¿acaso los pescados pertenecen al reino vegetal o al mundo mineral? ¡No! Son de carne y hueso, como los corderos, vacas y los humanos. No mezcles tu pecadillo de la gula con artimañas y pretextos hábilmente rebuscados. Vuelve a tus labores y no te repletas de carne de pescado los Viernes Santos. Todavía no ha llegado el momento en que te presentarás aquí y te dejaré entrar.

Después de eso, monseñor viajó vertiginosamente a la Tierra y se encontró en su dormitorio. Las emociones del viaje habían sido intensas, así que decidió acostarse y dormir un poco, después reanudaría sus labores cotidianas. Antes de quedarse dormido tuvo muy claro el concepto de cómo debía ayunar para Semana Santa.



Había una vez un sastre que no tenía mucho éxito en su profesión. A pesar de que sus padres eran buenos cristianos, él decidió alejarse de la religión paterna y pensó crear una nueva, basada en la honestidad. Le sobrevino una idea estrafalaria que tenía un tinte algo vengativo. En sus largos ratos de ocio había leído la vida de Diógenes y otros personajes relacionados con un comportamiento sin mancha. Ellos lo dejaron impresionado y ese

fue el causal para crear una nueva idea filosófica. Se entusiasmó con la ideología del cristianismo medioeval y otras ideas que consideraban que la exposición de la desnudez del cuerpo humano era pecaminosa y prohibitiva. Pero todo esto estaba relacionado con su profesión de sastre. Consideró que no había que destruir las estatuas de mármol desprovistas de ropa sino cubrirlas con un vestido apropiado. Tampoco se deberían de rajar a filo de cuchillo las pinturas de imágenes al desnudo pero había que vestirlas, y como símbolo de una nueva corriente filosófica había concebido el símbolo de la luna creciente y no la cruz cristiana ni el martillo y la hoz de los comunistas. Pero esta luna creciente no debería mostrarse desnuda, sino cubierta con una vestimenta. Entonces se dio cuenta de que esta nueva idea, si progresaba como un movimiento religioso, iba a ser la causa de una buena ganancia de dinero que podría fortalecer su ideal. Se le vino a la mente que todas las medialunas iban a estar cubiertas por vestidos confeccionados por él y esto llenaría de dinero sus bolsillos. Era una buena iniciativa comercial, pero era pésima para un líder de un movimiento cuyo lema principal era la honestidad. Había crecido esta idea en su mente, y chocaba con los principios del movimiento religioso que, día a día, se hacía más poderoso a juzgar por la cantidad impresionante de entusiastas que solicitaban incorporarse. Fue necesario arrendar una casa que sirviera para inscribir a los adherentes y también sería útil para dar conferencias.

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

En un momento, pensó angustiado, cómo podría pagar mensualmente el arriendo de la casa pero pronto se calmó al tener la idea de las cuantiosas sumas de dinero que tendrían que pagar todos los museos del mundo por las vestiduras hechas a la medida para cubrir las estatuas y los cuadros.

Mientras estaba dando una conferencia en la sede de su partido, (porque, como dije, el movimiento filosófico había evolucionado y ahora era un partido político) en el instante que hablaba ante un numeroso público, le llamó la atención un individuo que sobresalía del resto por su mayor estatura y por un rostro especial de aspecto redondo. Su boca, nariz y pabellones auriculares, eran diminutos y la piel de la cara brillaba como un espejo. Se quedó mirando largamente ese rostro y tuvo la sensación que el reflejo del espejo entraba en su cuerpo, por la boca, e invadía sus entrañas examinando cada rincón de ellas. En esos momentos oyó una voz que salía de su pecho y llegaba al esternón. La voz decía: *Lo antes posible debes eliminar esos proyectos desatinados y destructivos que te tienen invadida la mente. Empieza por no cubrir con vestimentas la luna creciente y deja que ella crezca libre tal como fue creada. Has cometido un gran error. Éste consiste en mezclar tus ideales con las ganancias del dinero. Mira alrededor tuyo y observa cuántos personajes famosos de la política mundial han caído estrepitosamente por la ambición desmesurada de*

riqueza.

Se fue la luz. Salió del interior de su cuerpo y nuestro líder quedó mudo y taciturno delante de su público que, al verlo en esa actitud impasible, se puso a hacerle preguntas relacionadas con el partido político, pero él no las respondió. Entonces los presentes, desilusionados, se fueron retirando hasta dejar solo a nuestro conferencista.

La casa, sede del partido político, la adquirieron unos vecinos porque no fue pagado el arriendo, y el partido, cuyo lema era la honestidad, se disolvió, y continuaron las promesas de los políticos que consistían en solucionar todos los problemas del país de una sola vez. Continuaron los robos, los asaltos a los locales comerciales, a los bancos y aumentó la pornografía.

Las banderas donde aparecía la luna creciente vestida con ropajes de lindos colores fueron utilizadas como trapeadores para limpiar los pisos de baldosas, y nuestro sastre volvió a su casa a cortar con la tijera y a pinchar con las agujas, pero poco a poco empezó a tener cada vez más clientela ¿saben por qué? Porque sus honorarios eran razonables, su clientela era de bajo nivel económico y sus gustos no eran muy refinados.

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

El que sí tenía gustos refinados, y me atrevería a decir, que llegaba hasta lo extravagante, era un poderoso y millonario personaje. Este hombre había heredado una enorme fortuna de su padre que había sido un hábil empresario industrial. En cambio, el hijo no siguió los pasos de su progenitor sino que se dedicó a gastar su riqueza en variadas y múltiples diversiones. En verdad, tenía un gusto refinado y algo alocado en su actuar. Compró para sus numerosos palacios, obras de arte de inmenso valor. Sus mansiones eran verdaderos museos donde se exhibían pinturas, estatuas, joyería, piezas arqueológicas, muebles antiguos, etc... Pero con lo que más gozaba nuestro hombre, era con los juegos de azar. Tanto le placía el juego de la ruleta que tuvo la idea de instalarlo en el cielo de su lujoso dormitorio. Para que corriera la bolita, la mandó a hacer de acero, y contrató a ingenieros especializados para que instalaran un electroimán el cual mantendría la bolita pegada a la rueda de la ruleta y también permitiría que rodara por los números. Todo esto - repito- con la ruleta instalada en el cielo del dormitorio y los números mirando hacia abajo.

Cuando llegaba nuestro personaje a acostarse, se ponía el pijama y apagando la luz del dormitorio, mediante un control remoto activaba la ruleta y hacía girar la rueda con sus números, y la bolita rodaba sin caer al suelo debido a la acción del electroimán; y así pasaba nuestro millonario, largas horas de la noche muy

entretenido, hasta que el sueño lo dominaba. Pero una noche, cuando estaba durmiendo, hubo un apagón en toda la ciudad quedando ésta totalmente a oscuras. No se libró la casa del millonario y el electroimán de la ruleta dejó de funcionar. La bolita de acero cayó, con tan mala suerte y buena puntería que golpeó la cara del durmiente y le quebró la nariz. El golpe fue fiero y también la destrucción de los huesos. En esos momentos estaba soñando. Era un sueño muy extraño: Se encontraba con un raro personaje de faz redonda. La nariz, boca y orejas eran muy pequeñas. La cara, era un espejo y se continuaba con el cuello delgado. Su cuerpo era cilíndrico. En el espejo se reflejaba el rostro de él que sangraba abundantemente. El espejo le decía: *No malgastes tu fortuna en cosas insensatas. Vende tus obras de arte o regálalas a los museos, y quédate con algunas, las que más aprecias. Las riquezas que obtengas entrégalas a instituciones de caridad.* En esos instantes recibió un terrible golpe en su rostro y despertó.

Después de efectuarles varias operaciones quirúrgicas en la nariz, los dientes y en el hueso frontal, éstos fueron reparados. Nuestro personaje cambió de vida. Terminó su egoísmo y fue feliz.

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

Entre tantos personajes famosos que conocí en mi vida, hay uno que me impresionó por su originalidad. La mayoría de estos seres superdotados manifiestan su talento a temprana edad. Ejemplo de esto es Mozart, el niño prodigio que compuso música cuando tenía seis años de edad. Otro ejemplo es Schubert que compuso su primera sinfonía a los dieciséis años.

Este personaje, un pintor famoso, no mostró su talento en la infancia sino en su adolescencia. Me contaba que, era un “grafitero”. Salía de noche a rayar las paredes. A pesar de tener una sensación de libertad, tenía que actuar a escondidas porque si alguien lo veía, provocaba crítica y desaprobación. Él me decía: Yo gozaba escribiendo en forma críptica y aprovechaba todas las paredes que estuvieran a mi alcance; No sabía si tenía el deseo de darme a conocer ante la gente, de figurar, o de sentirme importante, pero al mismo tiempo tenía un sentimiento de venganza, de provocación hacia el dueño de la pared. No me importaba que la casa estuviese limpia, recién pintada, lo que sentía era el desagrado que iba a tener esa persona cuando viera al día siguiente cómo había quedado la fachada de su hogar. Esta sensación me provocaba un placer malsano, pero era placentero. Era un desahogo de mi rebeldía. Sabía que eso era prohibitivo. Me hacía notar y se fijaban en mí.

Hasta que una noche sentí que alguien estaba detrás de mí mientras “grafiteaba”. Me di vuelta con susto y vi a un hombre muy flaco y tieso que me observaba en silencio. Su largo cuello era como un cilindro bastante delgado. Me pareció que los brazos los tenía en la espalda porque no los vi, y su rostro ¡Qué rostro! Era plano y su piel brillaba en la noche. Parecía sonreír, pero en la oscuridad no pude ver su boca. Quedé paralizado por el miedo. De su rostro, brillante y redondo como un espejo, salió una voz que la sentí en mi interior. Me dijo: *Por divertirte y librarte de tus frustraciones y angustias, ensucias las ciudades, provocando malestar y rabia a los que te rodean. Así como al niño Mauricio Utrillo le pusieron unos pinceles para que se entretuviera y se liberara de la angustia causada por el alcohol, también tú, debes tomar pinceles y empezar a pintar liberando así la energía y el desahogo de tus problemas.*

Así lo hice. Dejé en la vereda el envase de pintura y regresé a mi casa. Desde esa noche no volví a garabatear en las paredes, me inscribí en la Universidad y elegí la carrera de Bellas Artes.

Siento que he triunfado en la vida y, créame usted, cuando observo una pared grotescamente pintarrajeada con signos de grafitis, tengo una sensación de asco y siento un mal olor en la nariz.

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

Ana María del Carmen era una mujer bellísima. Su cuerpo escultural, su cabellera de color castaño y sus grandes ojos verdes, estaban en plena armonía con su alma, que era de una pureza extrema. Pero una sensación extraña se añadía a su inocente mirada, porque a Ana María del Carmen no la satisfacía lo que le había deparado su destino. Había cumplido treinta años, trabajaba en una importante empresa financiera en la cual tenía un puesto destacado. Ella se había recibido de Ingeniero Comercial y había perfeccionado su carrera con varios cursos en el extranjero. A pesar de ser una exitosa profesional, no estaba contenta en su trabajo. Recordaba que sus compañeras de colegio, en las monjas de la Divina Providencia, no la llamaban por su nombre; le decían Carmela, y así siguieron llamándola en la universidad y en su trabajo.

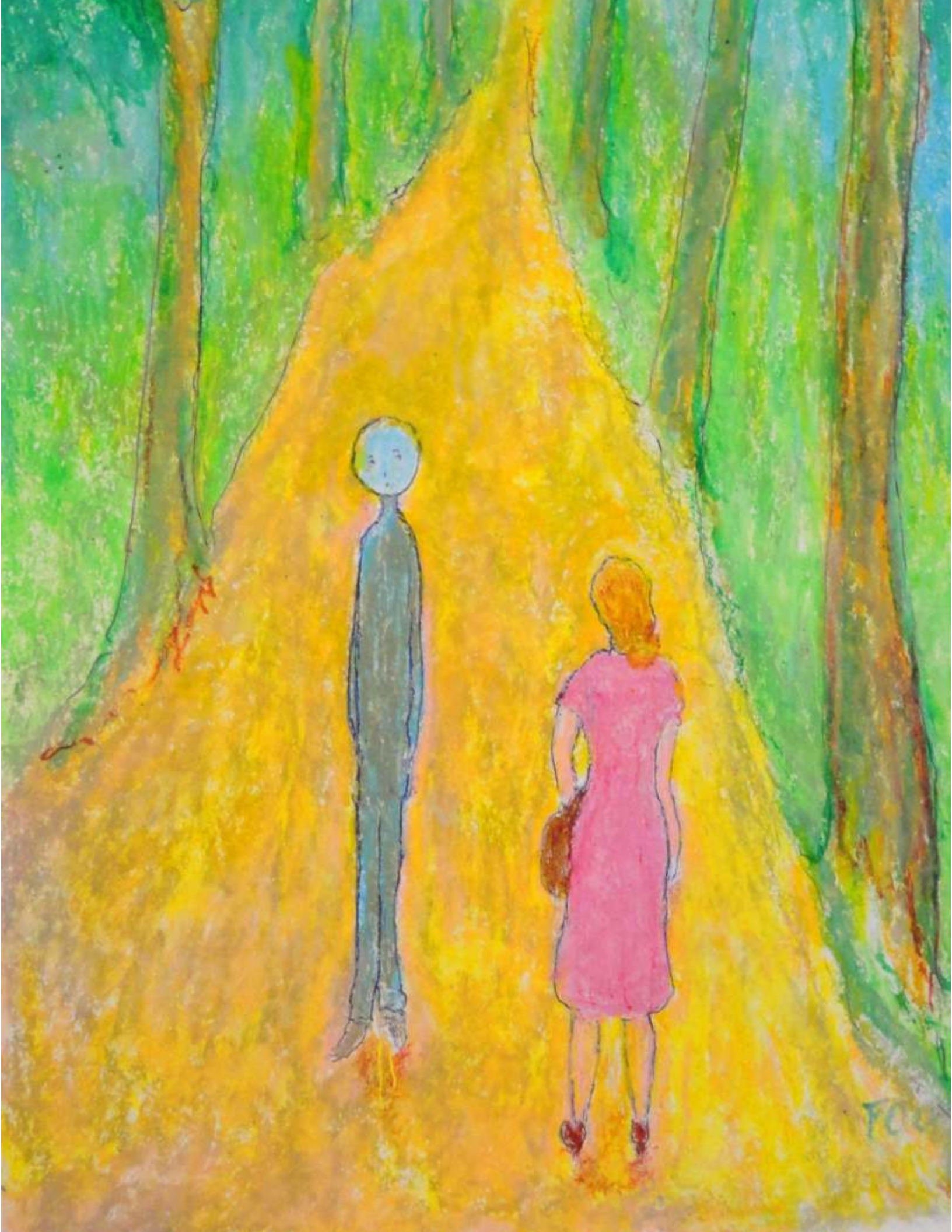
Carmela era huérfana de padre y madre. Cuando tenía ocho años fue adoptada por sus abuelos maternos. Ellos, ya ancianos, la habían criado con gran cariño y dedicación y Carmela, soltera y sin hermanos, vivía feliz con sus abuelos sin tener nada que le faltara. Además, ellos tenían una buena situación económica.

Una noche soñó que se despedía de sus queridos abuelos y se iba lejos, muy lejos a otro lugar, a otro mundo que no era donde ella vivía. Soñó que estaba en otra dimensión.... Despertó sobresaltada. Eran las cuatro de la madrugada y no pudo seguir durmiendo porque

tenía una idea fija que la atormentaba. Esa idea era que tenía que cambiar de profesión y por lo tanto su modo de vivir. Sentía que la estaban llamando a algo nuevo. Tenía que desprenderse de todo y tomar los hábitos religiosos. Percibió que su más grande anhelo era el de ser monja. Esa mañana avisó que tenía algo urgente que resolver y no iba a ir a la oficina. Se dirigió a la casa matriz de las monjas de María Auxiliadora y pidió una entrevista con la Madre Superiora.

Le dieron audiencia a las 14:00 horas. En esos momentos eran las 12:00, así que decidió pasearse por el Parque Forestal en espera de la citación.

Mientras caminaba tranquilamente bajo los árboles, le llamó la atención un individuo que venía hacia ella e iba a pasar por su lado. A medida que se aproximaba observó que su aspecto era raro. Se trataba de un hombre alto, muy delgado, de hombros angostos y piernas muy largas. Su cabeza aplanada mostraba un rostro liso, casi sin orejas, y su nariz, boca y ojos eran pequeñitos. La piel de su cara, de color grisáceo, se veía brillante como si estuviera transpirando. Cuando pasó al lado de Carmela giró el rostro hacia ella y le sonrió. En esos momentos la joven sintió que la mirada de este extraño se introducía por la boca y se dirigía hacia lo más profundo de su alma. Tuvo la sensación que la examinaba por todos los rincones, no de su cuerpo, sino de su espíritu. Fue una sensación extraña pero



placentera. Sintió que esa mirada escrutadora no pudo encontrar lo que buscaba y se había retirado satisfecha.

Carmela no pudo olvidar ese encuentro. Tuvo la entrevista con la Madre Superiora y volvió a la oficina. A pesar de ser tan rara la imagen de ese individuo, había algo que la atraía y esa emoción quedó grabada en su mente.

Pasaron los días. En un fin de semana, Carmela viajó a Viña del Mar. Deseaba cambiar de ambiente porque el trabajo de la oficina había sido agotador.

Decidió visitar la Quinta Vergara y pasear por sus hermosos jardines. Cuando estaba sentada en un banco, contemplando los jardines y observando cómo jugaban unos niños, apareció nuevamente el singular personaje. Carmela fingió no haberlo visto. El extraño se aproximó a ella y respetuosamente la saludó con un “buenos días” y luego se sentó a su lado.

Algo tenía este individuo que la atraía. Era su mirada que proyectaba ternura, y algo más, una inteligencia avasalladora mezclada con cierto magnetismo, difícil de analizar, que la invadía completamente.

-Creo que nos hemos visto en otra ocasión- dijo el hombre.

-Sí - respondió Carmela. En el Parque Forestal.

-¡Ah! Veo Carmela, que no me has olvidado.

-¿Cómo sabe mi nombre?

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

-Tu nombre verdadero es Ana María del Carmen.

-¡Extraordinario! Exclamó Carmela, emocionada. ¡Increíble!.

-Lo creíble es que, en el momento que pasé al lado tuyo, aprecié tu alma pura, sin mancha alguna y me enamoré de ti.

Carmela se ruborizó. No sabía qué responder y permaneció callada. Eso aprovechó el hombre enigmático para hacerle una pregunta.

-¿Sabes quién soy yo?

-No.

- ¿Deseas saberlo?

-Bueno.

-Te explicaré. Pero no te asombres y no te dé miedo por lo que te voy a contar.

La verdad es que, difícilmente me vas a creer lo que voy a narrar. Yo no pertenezco a este planeta y vengo de otro parecido a éste; También es un planeta rocoso pero de otra galaxia. No te diré su nombre porque se pronuncia con seis consonantes de tu idioma y es muy difícil de pronunciar y menos de memorizarlo.

En mi planeta fui destinado para visitar el tuyo con el fin de investigar si había un humano terrestre con un interior limpio; en otras palabras, como dicen ustedes, un alma pura, libre de toda suciedad o pecado. Antes de partir me dieron la posibilidad de llegar a tu planeta Tierra, disfrazado de humano. Para mala suerte mía me

dieron una sola alternativa. Llegué a la ciudad de noche y aterricé en un edificio en que no vivían personas. Solamente eran oficinas. Una de ellas (en la cual entré por la ventana), era la consulta de un humano que se dedica a reparar la dentadura. Tengo entendido que ustedes lo llaman dentista u odontólogo. Entré volando y me encontré con una extraña y cómoda silla o diván y al lado de ésta, había una mesa blanca de bordes festoneados. Sobre ella estaba algo y me pareció que era uno de los habitantes de este mundo al cual había llegado. Inmediatamente recurrí al mecanismo que me habían dotado para imitar la figura humana, y me convertí en lo que tú estás viendo. Después supe que lo que había tomado por un ser humano, no era tal, sino el espejo que usan los dentistas para trabajar con mayor comodidad dentro de la cavidad bucal. Desesperado, por no poder cambiar de disfraz, comencé mi trabajo paseándome por las calles e introduciéndome a los edificios donde podría llegar sin impedimento. La gente no se alarmó con mi presentación y me miraba con curiosidad. Algunos pensaban que estaba en esa facha, disfrazado, para hacer propaganda comercial.

Encontré algunas personas y con la ayuda de mi espejo intrabucal pude fácilmente introducir mi mirada por la boca de la persona elegida y estudiar su interior. Su alma. Pero todos tenían impurezas y yo aproveché en darles consejos o sugerencias para que cambiaran de comportamiento y estuvieran más limpios en su

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

interior.

Cuando pasé al lado tuyo, quedé asombrado de la belleza de tu alma y también de la hermosura de tu cuerpo...

Carmela se quedó pensativa. Lo más probable era que este hombre raro y deforme, había inventado este cuento como estratagema para tomar contacto con ella y después, robarle o hacerle daño. Tal vez podría ser también un psicótico, un paranoico que se creía espejo dental y se había vestido así.

-¿Piensa volver a su planeta? Preguntó Carmela con cierta ironía, esperando una respuesta evasiva.

-Me queda poco tiempo.

-Carmela- dijo el hombre. Están contadas las horas y tengo que regresar ¿no deseas viajar conmigo y ser mi esposa en el otro mundo? ¿En mi planeta?

-¡Qué absurdo es lo que me pides!, respondió la joven, y no siguió porque se dio cuenta que lo había tuteado y estaba arrepentida.

-Tu físico no me es atractivo y también...

-Pero lo que tú ves Carmela no es mi verdadero físico. Dame una posibilidad de convencerte. Traje una ropa apropiada y me quitaré este disfraz. Espérame aquí sentada en este banco. Iré a un baño de ese edificio que veo al frente y me cambiaré este ropaje.

Diciendo esto el hombre se alejó presuroso y entró al museo de la Quinta Vergara.

Carmela estaba impaciente. Miró el reloj y decidió ir a su automóvil. De pronto oyó que alguien la llamaba a sus espaldas. Dio media vuelta y quedó estupefacta. El que la llamaba por su nombre era un joven de esbelta figura que avanzaba sonriente. Era hermoso, de cuerpo ágil y atlético. Cuando estuvo frente a ella, Carmela pudo observar la belleza varonil de su rostro. Su cabellera era de igual colorido a la de ella y sus grandes y verdes ojos la miraban con gran bondad. ¡Eran los mismos ojos de ella! Su nariz, algo respingada no tenía parecido alguno con la pequeña nariz que lucía el hombre del espejo. Su boca sonreía dejando ver una dentadura perfecta.

Carmela quedó sin habla y continuaba observándolo y admirándolo. En pocos instantes, Ana María del Carmen había caído en un intenso y profundo enamoramiento.

-Vamos al automóvil- dijo Carmela, y ambos partieron rumbo a Santiago.

Cuando llegaron a Santiago entraron por la Alameda y se dirigieron a la plaza Bulnes, pero allí no pudieron seguir avanzando porque se enfrentaron con un gran desfile que venía en dirección contraria. Se trataba de una movilización que protestaba por los estudios universitarios. Los protestantes exigían una educación global y gratuita, financiada por el Estado. La enseñanza básica, la

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

de los liceos y las de las universidades deberían ser gratis. Gran parte de los que desfilaban eran estudiantes. Era un desfile de jóvenes de todas las edades que avanzaba con banderas de vivos colores, y con grandes tambores que retumbaban con roncós sonidos y hacían vibrar los vidrios de las ventanas. No faltaban los pitos y trompetas. Varios grupos de mujeres que desfilaban andaban disfrazadas de bailarinas y hacían piruetas acrobáticas portando largas cintas de colores.

Carmela y su acompañante bajaron del automóvil para observar esta manifestación juvenil, alegre y de intenso colorido. De pronto aparecieron unos jóvenes encapuchados portando piedras y palos y empezaron a romper los vidrios de los automóviles que estaban a su alcance y también los semáforos. La policía que estaba presente guardando el orden, actuó de inmediato y comenzó una refriega entre los que estaban destrozando todo a su paso y el cuerpo policial. La alegría de los que desfilaban se esfumó y empezaron los carros a lanzar agua y los gases de bombas lacrimógenas invadieron las calles. Algunos huían, otros atacaban y otros se mantenían alejados de este violento desorden. Los dirigentes que estaban situados en el centro de la plaza en un alto proscenio equipado con potentes altoparlantes, llamaban insistentemente a que mantuvieran la calma. Mientras más fuerte y estridentes eran los llamados por los altoparlantes más se excitaban

los del desfile. Entonces sucedió algo inesperado. El hombre que acompañaba a Carmela alzó el brazo y los dirigió a los altoparlantes del proscenio. De inmediato las fuertes voces fueron silenciadas y se inició una potente música transmitida por los altoparlantes. Era una música alegre y de gran energía. Carmela (cuya afición a la música clásica era grande), reconoció que estaban tocando la *suite para jazz* de Dmitri Shostakovich. Su enérgico y alegre compás empezó a influir en la muchedumbre y contagiados por el ritmo empezaron a saltar y a bailar. Todos se movían, saltaban o efectuaban cortos pasos de baile. El ambiente se estaba convirtiendo en un frenesí de gozo y alegría. Llegó un momento en que todo el mundo saltaba o bailaba. La policía, contagiada por este ambiente sonoro y mágico, también hacía pequeños desplazamientos con sus botas como si estuvieran marcando el paso. En esos momentos de júbilo colectivo, el acompañante de Carmela le dijo en alta voz para hacerse oír: ¡Cógete de mi brazo, yo tomaré el tuyo y no te sueltes! Diciendo esto el hombre se elevó por los aires con Carmela agarrada a su brazo y ambos volaron por encima de los árboles y se posaron en la copa de uno de ellos. Allí observaron cómo miles de personas saltaban, gritaban y bailaban al compás de una música que era muy fuerte y con un ritmo avasallador.

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

Después de estar algunos minutos observando todo este poderoso ritmo, el hombre le dijo a Carmela que se cogiera nuevamente de su antebrazo. La joven obedeció y partieron volando a gran altura hasta posarse en la terraza de uno de los edificios del barrio cívico. Bajaron suavemente y con gran alegría de ambos se asomaron por la muralla de baja altura que tenía la función de baranda protectora y miraron hacia abajo. La música había terminado y el desfile se estaba disolviendo. Solamente persistían los encapuchados que insistían en hacer destrozos y eran repelidos por los carabineros.

Carmela estaba maravillada. Había volado como un pájaro, cogida por este ser maravilloso que en esos momentos estaba a su lado, sonriendo y transmitiéndole su amor. En esos instantes ella cerró los ojos y aproximó su rostro a él. Ambos se abrazaron y se besaron con frenesí.

Carmela se puso a reír como una inocente niña.

¿De qué te ríes?, le preguntó él.

-Me río- respondió Carmela, porque estoy enamorada de ti y no sé cuál es tu nombre.

-No vale la pena- respondió el aludido. Di un nombre, el que más te agrade.

-Te llamaré... Alejandro. Así se llamaba mi padre que no conocí. Cuando falleció, yo era muy pequeña.

De pronto Alejandro se inquietó. Su cara sonriente cambió a una de preocupación y tristeza.

-Ha llegado el momento no deseado. Debo regresar. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

-Adiós Carmela. Te amaré siempre.

Eso fue lo último que oyó la joven, porque la persona que tenía al frente se fue deshaciendo como un trozo de hielo en agua caliente. Se desvaneció sin dejar rastro alguno.

Carmela no podía creer lo que había pasado en un instante. Bajó angustiada por las escaleras los nueve pisos del edificio y llegó a la calle. Buscó su automóvil pero se encontró con la calamitosa sorpresa que los encapuchados lo habían quemado. Llegó a casa de los abuelos en un taxi. Estaba con los nervios desechos. Tuvo miedo en caer en una crisis nerviosa devastadora. Se encerró en su dormitorio y no se dejó ver hasta el día siguiente. Los abuelos creyeron que el incendio de su automóvil la había afectado de manera considerable, pero no era esa la causa. En la oscuridad de su dormitorio y recostada en su lecho, analizó lo que le había pasado. En un principio no había creído en lo que le había dicho Alejandro, pero después de elevarse por los aires y llegar a lo alto de los edificios se había dado cuenta de que todo lo narrado no era mentira sino verdad. También se preguntó si hubiese aceptado ir con él a otra

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

galaxia, a otro mundo ¿se habría ambientado en ese mundo desconocido? ¿Y si no hubiera soportado este cambio tan grande?, probablemente se moriría al poco tiempo. También analizó su enamoramiento tan repentino.

Inexplicable.

Ana María del Carmen decidió darse un año sabático, para equilibrar su vida.

Con dinero ahorrado durante largo tiempo, decidió viajar. Visitó varios países de Europa, entre éstos, Italia y su capital, Roma, fue la ciudad que más la atrajo y pasó varios meses visitando sus lugares históricos. Un día decidió visitar el Parque Borghese. Además de disfrutar de la belleza y tranquilidad que transmitían estos lugares, en lo más interno de su ser los asociaba con su amor desaparecido.

Ese día, un domingo en la tarde, paseó por los hermosos jardines de la Villa Borghese, situada en el centro de Roma.

Cuando caminaba, recordó lo que le había contado su abuelo. Él había conocido al último representante de tan noble familia.



Paulina Bonaparte de Antonio Canova

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

Corría el año 1915; su abuelo estaba en el Casino de Montecarlo cuando apareció entre las mesas de juego un individuo mal vestido y desaseado. Se situaba al lado de un jugador y le golpeaba el antebrazo sin decir una palabra mostrándole la palma de la mano abierta en actitud de pedir limosna. Los jugadores le pasaban una ficha que era apostada por el mendigo. Si perdía, repetía su acción solicitándole a otro jugador una nueva ficha. Al abuelo le llamó la atención la figura de este mendigo que no correspondía al ambiente de fina elegancia en la sala de juego del Casino. Le preguntó a uno de los que estaban jugando quién era ese andrajoso y le respondieron que era el último representante de la familia Borghese, y por lástima le daban una ficha para que se entretuviera.

Con este pensamiento, Ana María del Carmen cruzó la puerta del Museo de Arte de la Villa Borghese donde estaban expuestas numerosas obras de inmenso valor. En su recorrido le llamó la atención la estatua de mármol de Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón. Según las crónicas de la época, era la mujer más hermosa de su tiempo. De vida licenciosa, había posado para el escultor Antonio Canova, el más famoso de los escultores y éste había perpetuado en mármol su impresionante belleza.



Apolo y Dafne de Gian Lorenzo Bernini

EL HOMBRE CON FAZ DE ESPEJO DENTAL

También le llamó la atención la escultura de Bernini, *Apolo y Dafne* en el momento en que el dios griego trataba de seducirla y ella para librarse de la irresistible tentación pide ayuda al dios del río. Éste la convierte en laurel. Ana María del Carmen miró extasiada cómo las hojas brotaban de sus antebrazos, pero algo la impresionó intensamente, la cara de Dafne era muy parecida a la de ella, y la de Apolo, la expresión que mostraban sus ojos la emocionó poderosamente, era plena de amor. La misma que observó momentos antes que su Alejandro desapareciera mostrando una gran desesperación y angustia. Recordó todos sus sentimientos cuando estuvo con él la última vez. No pudo continuar la visita, dejó a paso rápido el parque. No deseaba que la vieran sollozando.

Regresó al hotel donde estaba alojada y ese día decidió volver a Chile. Deseaba con ansias volver a ver a sus abuelos. De afrontar el cambio de su nueva vida.

Ana María del Carmen, la brillante profesional, que se desempeñaba como ingeniero comercial en una importante empresa, no llegó a su puesto de trabajo y tomó los hábitos de religiosa en el convento de María Auxiliadora.

Pasó el tiempo y se adaptó plenamente en sus nuevas actividades. Era feliz. Estaba satisfaciendo su verdadero ideal, lejos de la maldad, del sexo, de las tentaciones del mundo y el dinero. Su alma estaba protegida de las acechanzas del demonio.

La colegiala Carmela - así la llamaban sus compañeras de curso - y la ingeniero comercial Ana María del Carmen, ya no existían más. Solamente existía Sor Clara, su nuevo nombre impuesto por la comunidad religiosa. Los recuerdos se fueron borrando y su mayor anhelo era adorar y servir a Dios.

Estimado lector (a): con el poema de Gustavo Adolfo Becker, termino este relato:

*Los suspiros son aire y van al aire,
las lágrimas son agua y van al mar.
Dime mujer; cuando el amor se olvida,
¿sabes tú a dónde va?*

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofia Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Hada Mágica
- 154 El Gigante y su hijita



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.